

Bulletin for Spanish and Portuguese Historical Studies

Journal of the Association for Spanish and Portuguese Historical Studies

Volume 44

Issue 1 *Iberia in Entangled and Transnational
Contexts*

Article 20

2019

Review of Rosina Lozano, *An American Language: The History of Spanish in the United States*

Manuel del Campo Cabezas de Herrera
Cambridge University, md681@cam.ac.uk

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.asphs.net/bsphs>

Recommended Citation

del Campo Cabezas de Herrera, Manuel (2019) "Review of Rosina Lozano, *An American Language: The History of Spanish in the United States*," *Bulletin for Spanish and Portuguese Historical Studies*: Vol. 44 : Iss. 1 , Article 20.

<https://doi.org/10.26431/0739-182X.1343>

Available at: <https://digitalcommons.asphs.net/bsphs/vol44/iss1/20>

This Book Review is brought to you for free and open access by Association for Spanish and Portuguese Historical Studies. It has been accepted for inclusion in *Bulletin for Spanish and Portuguese Historical Studies* by an authorized editor of Association for Spanish and Portuguese Historical Studies. For more information, please contact andrew.lee@nyu.edu.

Lozano, Rosina. *An American Language: The History of Spanish in the United States*. American Crossroads. Oakland: University of California Press. 2018. viii + 364 pp. + 15 fig.

El libro de la historiadora Rosina Lozano (profesora en la Universidad de Princeton) pone el foco de atención en analizar la historia del español en el suroeste de los Estados Unidos desde su contexto sociopolítico. En este ámbito de la historia política del español, cabe destacar dos estudios recientes que, a diferencia de este, tienen horizontes globales: *A Political History of Spanish: the Making of the Language*, editado por José del Valle (Cambridge, 2014) y *Hablamos la misma lengua: historia política del español en América* de Santiago Muñoz Machado (Barcelona, 2017).

Tras la guerra mexicano-estadounidense (1846-1848), se produjo la anexión de vastos territorios a los Estados Unidos (más de la mitad de México) y el español pasó a ser visto por las élites angloparlantes como un elemento extraño o foráneo, aspecto fundamental para la autora. El Tratado de Guadalupe Hidalgo (1848) supuso la legalización de estos pobladores. Así, los “ciudadanos del tratado” pasaron a ser ciudadanos estadounidenses, aunque en la práctica, estos connacionales fueron discriminados por razón de lengua, raza y religión, derechos no contemplados en el tratado. Los hispanos, o latinos, se acogían con frecuencia al tratado para reclamar sus derechos como ciudadanos estadounidenses. La profesora Lozano analiza con claridad cómo se produjo el proceso de asimilación de los habitantes de esos territorios por parte de su nueva patria (la mayoría adoptó la nacionalidad estadounidense) y de las élites que la gobernaban. El estudio trata la discriminación lingüística que se produjo, incluso también la étnica, pues ambas están estrechamente ligadas. Curiosamente, apenas se menciona la discriminación religiosa. Como es sabido, los hispanos fueron discriminados por ser católicos.

En cuanto a su estructura interna, el libro presenta dos partes bien definidas: la primera (*A Language of Politics*, 1848-1902) analiza el español como lengua para hacer política y su importancia dispar en los territorios estudiados; la segunda (*A Political Language*, 1902-1948), en cambio, trata las políticas relacionadas con el español, por ejemplo, las políticas en materia de educación, y asuntos como la lengua española como rasgo de identidad. A través de los capítulos vemos cómo, el español fue apartado de las esferas política, económica y social progresivamente, perdiendo hablantes, y, en definitiva, influencia.

Por otro lado, la obra se sustenta en abundantes fuentes tanto primarias como secundarias, entre las que se incluyen la legislación, y la prensa en español que proliferó en estos territorios. La autora nos muestra las diferentes maneras de integración que tuvieron los territorios suroccidentales. Vemos, por ejemplo, cómo los territorios que tenían una proporción considerable de hablantes ingleses obtenían pronto su reconocimiento como nuevo estado, mientras que, los de clara

mayoría hispanohablante obtuvieron el mismo estatus de manera tardía (Arizona y Nuevo México en 1912), bajo la sospecha o excusa de no aportar suficientes garantías para autogobernarse.

Asimismo, no debemos perder de vista que la “americanización” se produjo de manera desigual en cada territorio, mediante la implantación de una educación monolingüe en inglés. Esta se acabó imponiendo a otras políticas alternativas que apostaban por la educación bilingüe o que, al menos, defendían el español como lengua de instrucción. De igual modo existió la educación segregada, lo que obstaculizó la integración de los hispanohablantes y también aumentó los prejuicios hacia ellos. Además, se tratan las iniciativas del Gobierno federal en favor del panamericanismo, interrumpidas al final de la Segunda Guerra Mundial.

No cabe duda de que en los territorios abordados en este trabajo (principalmente Arizona, California, Colorado y Nuevo México) se habló antes español que inglés. Lo que no resulta tan obvio es cómo el español pasó de ser la lengua predominante, fundamental en todos los ámbitos, a ser una lengua de menor estatus, viéndose relegada, en pocas generaciones, a desempeñar un papel secundario en la sociedad. La profesora Lozano saca a la luz el interesante mundo de los mexicanos e hispanohablantes en general, en los primeros tiempos bajo dominio estadounidense. Entonces, el español era el idioma en el que se llevaba a cabo la política; por ejemplo, las traducciones de documentos al inglés estaban a la orden del día, no solo en el terreno político, sino también en el ámbito legal (documentos oficiales, escrituras de propiedad, herencias...). No en vano, la autora ve la traducción como “una medida de poder” en este contexto. Ante esta situación, no faltan los hispanos que se muestran orgullosos de su lengua, que no renuncian a ella, por verla como parte de su identidad.

De igual modo, la publicación apunta oportunamente que, pese a la importancia histórica del español en los Estados Unidos (233), este siempre fue considerado una lengua foránea. Es más, se pensaba —hay quien lo sigue pensando— que para ser un buen ciudadano estadounidense había que hablar inglés. Incluso los propios hispanos veían su lengua como secundaria en el nuevo panorama político, económico y social; salvo excepciones como Nuevo México donde el español desempeñó un papel muy importante durante bastantes décadas, lo que retrasó su obtención de la categoría de estado. Los hispanohablantes —sobre todo las élites— se amoldaron a las imposiciones lingüísticas y adquirieron una educación en inglés. Muchos pensaban que, para prosperar, no quedaba otra opción que apartar el español al ámbito familiar. Otro caso aparte —también analizado en el libro— fue Puerto Rico, que defendió el español como característica identitaria innegociable, siendo un rasgo de su independencia.

Lozano resalta en el epílogo la siguiente contradicción que se produce actualmente en la sociedad estadounidense: por un lado, tenemos las conquistas lingüísticas, tan duramente peleadas, mientras que, por otro, encontramos a

políticos que siguen haciendo juicios de valor xenófobos y defendiendo políticas lingüísticas discriminatorias que solo aceptan la lengua inglesa. Además, la autora señala que las concesiones a los hispanohablantes nunca han sido automáticas, sino que han tenido que ser peleadas en el terreno político, lo que nos lleva de nuevo a esa percepción del español como lengua extranjera en los EE. UU., que siempre ha cercenado las iniciativas a favor del bilingüismo.

Destacamos, por último, el hecho de que este estudio aparece en un momento oportuno, pues el simple hecho de hablar español públicamente en Estados Unidos ha sido cuestionado recientemente por algunos políticos estadounidenses. No es tiempo de retroceder y volver a caer en los mismos errores del pasado.

En suma, con este título la profesora Lozano hace una valiosa aportación al estudio de la historia de los hispanohablantes en el sur de los Estados Unidos, analizando su contexto político y social. La autora ha demostrado con este trabajo tan revelador que se pueden abrir nuevos caminos dentro de esa fructífera vía, aún poco investigada.

Manuel del Campo
Cambridge University

Calderwood, Eric. *Colonial al-Andalus: Spain and the Making of Moroccan Culture*. Cambridge, Mass.: The Belknap Press of Harvard University Press, 2018. vii + 400 pp. + 21 ill.

During the second half of the nineteenth century, the literary revival of Muslim Iberia became a major discursive element of Spain's imperial turn toward Morocco. By the middle of the twentieth, memory of Al-Andalus was a touchstone of Moroccan nationalism, and, by extension, the anti-colonial aspirations of much of the Muslim world. Yet, as Eric Calderwood ably demonstrates, the modern Spanish and Moroccan appropriations of Andalusí heritage were not competing claims, but instead constituted a single integrated process of cultural history. This illuminating story has found an expert narrator in Calderwood, whose learned critiques of a range of Spanish and Arabic texts reveal considerable interconnection across literary and aesthetic cultures.

Calderwood's central thesis is that the discourse of Andalusí heritage cultivated by contemporary Moroccan nationalists is the direct product of colonial encounter with Spain. Scholars have explored how Romantic reconstructions of Al-Andalus served as a resource for Spanish colonialism and later developed into a symbol of cultural achievement and religious tolerance, but the active participation of Moroccan writers in this process has remained outside Hispanists' purview. Calderwood's innovation is to place Spanish and Arabic authors side by side,